

bién con sus diarios, que recogían su reflexión viva. Y también, con su teatro, como lo hiciera su contemporáneo J.P. Sartre en sus novelas. El teatro le daba la posibilidad de representar las problemáticas de la vida en su complejidad irreductible, reflejada en sus personajes. Todo esto dentro de una polifacética e intensa actividad diplomática y crítica, literaria y musical.

La BAC ha emprendido la tarea de publicar unas *Obras selectas* en dos volúmenes. Se trata de una laudable iniciativa. La obra de Marcel, bastante traducida al castellano y difundida en los años sesenta, ha desaparecido de la circulación, fuera de algunas meritorias excepciones. Su memoria padeció la fractura de los años setenta, cuando el hilo del pensamiento filosófico cristiano dejó de trenzarse a la espera de que se aclarara el panorama doctrinal y disciplinar de la Iglesia posconciliar. Hoy, cuando se renueva el interés por el pensamiento cristiano, es lógico que se busque una re inserción en el proceso que quedó suspendido. Gabriel Marcel sigue teniendo actualidad en los temas de la antropología cristiana, como ha demostrado la excelente tesis de Julia Urabayen, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel* (Eunsa, Pamplona 2001).

En este primer volumen se recoge *El misterio del ser* (1951), que reúne sus lecciones en la Universidad de Aberdein (Gifford lectures, como tantas otras obras notables de pensamiento). Es, junto con sus diarios, la obra de pensamiento más emblemática de Gabriel Marcel. Y la más sistemática y completa, por más que no simpatizara con los sistemas. Marcel sigue un método socrático, progresivo e interrogativo, que justifica así en el prólogo: «de esta forma se destacaba mejor no sólo el carác-

ter de investigación que distingue a la obra, sino más aún, y más profundamente el hecho de que ellas (las conferencias) se dirigen no a una inteligencia abstracta y anónima, sino a seres individuales en quienes se trata de despertar una cierta vida profunda de la reflexión (...); es justamente bajo el signo de Sócrates y Platón como el autor intenta colocar el libro, aunque sólo sea para protestar de forma bien expresiva contra las deplorables confusiones que han tenido lugar en su caso por el espantoso término de existencialismo (...); es evidente que el pensamiento expresado aquí se orienta deliberadamente contra cualquier *ismo*, sea el que sea» (p. 11). Éste es Marcel.

La traducción de Mario Parajón se ha beneficiado de la edición de Jeanne Parain-Vial, dentro de la colección que promueve la asociación *Presence de Gabriel Marcel* (accesible en Internet). Jeanne fue una gran discípula del maestro y se ha tomado la molestia de anotar cuidadosamente su obra. Mario Parajón completa las notas, añade varios documentos (cartas y ensayos breves) que reflejan su contexto, y le antepone una breve *Introducción biográfica*.

En este primer volumen se han recogido también tres piezas teatrales: *El dardo*, *La sed* y *La señal de la cruz*. Son obras breves y un tanto minoritarias para el gusto actual. Pero, desde luego, reflejan lo que Marcel llevaba dentro. Se prometen otras tres para el siguiente volumen.

Juan Luis Lorda

Armando MATTEO, *Della fede dei laici, Il cristianesimo di fronte alla mentalità postmoderna*, Rubbettino, Soveria Mannelli 2001, 174 pp., 13 x 21, ISBN 88-498-0201-3.

No es frecuente que una tesis de licenciatura sea publicada, ya que el carácter de trabajo todavía escolar y la provisionalidad de una primera investigación aconsejan esperar al menos a la tesis doctoral. No es éste el caso de esta obra que es precisamente la tesis de licenciatura preparada por el autor para conseguir la licenciatura en Teología fundamental en la Pontificia Universidad Gregoriana. La versión publicada ha sido mejorada, en todo caso, bajo la guía del moderador del trabajo, el P. Elmar Salman.

El contexto de la obra es exclusivamente italiano. El autor ha examinado, con brevedad pero tratando de ser justo en sus afirmaciones, el pensamiento de unos cuantos filósofos italianos «laicos», algunos de los cuales quizás no sean demasiado conocidos fuera de Italia. Matteo sigue un orden ascendente: del «cristianismo imposible» de algunos pensadores (E. Sverino, M. Sgalambro, U. Galimberti) se pasa al «cristianismo potenziale (F. Rella, R de Monticelli, A. Emo). Viene a continuación el «cristianismo finito» en el que incluye a M. Ruggenini, S. Natoli y G. Vattimo. Sigue con el «cristianismo gnóstico» (M. Cacciari, M. Vannini, V. Vitiello). Finalmente se trata del «cristianismo trágico» de L. Pareyson, S. Givone y S. Quinzio.

Con esta «galería de retratos» de filósofos «laicos» italianos, el autor quiere mostrar que ninguna de sus teorías puede pretender sustituir al cristianismo. Después de leer este pequeño libro, afirma en su presentación E. Salman, podemos «leer la Biblia y los viejos códigos de la historia de la Iglesia de un modo nuevo, y los vemos como gesto y mensaje siempre por descubrir, por descifrar, por entender».

César Izquierdo

Antonio MILLÁN-PUELLES, *La lógica de los conceptos metafísicos. Tomo I: La lógica de los conceptos transcendentales*, Rialp, Madrid 2002, 315 pp., 16 x 24, ISBN 84-321-3400-7.

Después de publicar *Teoría del objeto puro*, donde desarrollaba una metafísica de los conceptos que son puros objetos de conocimiento, en el libro que se reseña, que es sólo la primera parte de la investigación completa, afronta la lógica de los conceptos metafísicos. Este libro puede, por tanto, entenderse de alguna manera como una continuación razonable del pensamiento del autor.

La primera cuestión que el autor se plantea es qué son los conceptos metafísicos. En primer lugar, serán diferentes de los meros objetos de pensamiento. Tampoco son aquellos que se estudian en las ciencias particulares. Pero eso no es suficiente; no basta una mera definición negativa para dilucidar la naturaleza de algo. Para que existan conceptos metafísicos es preciso que la metafísica sea posible como ciencia, esto es, que posea un objeto propio. Este objeto —y por tanto los conceptos metafísicos— se caracteriza por la misma universalidad irrestricta que identifica a la metafísica misma. También la lógica posee un objeto universal, pero se trata en este caso de una universalidad refleja, frente a la universalidad propia de los conceptos metafísicos que es directa. Esto significa que la metafísica no es una ciencia de conceptos, ni siquiera de los metafísicos, sino de la misma realidad.

Para el prof. Millán-Puelles la metafísica tiene como objeto al ente y las propiedades que le pertenecen propiamente. Ahora bien, el intento del autor consiste en elaborar una lógica especial de los conceptos metafísicos. Las carac-